

## GERMÁN GARCÍA SOBRE EL BARROCO

*José Matusevich:* Es para mí un placer enorme presentar en esta apertura de nuestras jornadas a alguien que considero de verdadero talento como Germán García. Decir quién es Germán García es tarea difícil, nos llevaría mucho tiempo. Tendríamos que decir por ejemplo que es miembro de la S.A.D.E, que ha sido miembro de uno de los carteles del pase de la EOL, analista miembro fundador de la Escuela de la EOL, asesor de la Biblioteca Freudiana de La Plata, alguien que también como yo hace muchos años que trajo su discurso aquí, y alguien que junto con Masotta fue el que llevó el psicoanálisis lacaniano a la lengua española.

Bueno, serían muchas las cosas que podríamos decir y muy extenso el currículum de Germán. Me parece que la mejor presentación es escuchar su propia palabra, así que le paso el micrófono.

*Germán García:* Cuando me contaron que las jornadas se llamaban *Las fórmulas del deseo*, me pareció interesante tomar un término que remite al *Seminario 20* de Lacan, el término es el de “barroco” y en lo que voy a exponer me parece pertinente para poner en tensión con la expresión “las formulas del deseo”.

En lo que se aludía recién a lo institucional, me parece

muy interesante llevar un registro histórico de las cosas que van pasando. Yo mismo escribí hace muchos años una historia del psicoanálisis, *La entrada del psicoanálisis en la Argentina*, al que quería llamar de subtítulo novela histórica, que es como se llama el *Moisés* de Freud. En verdad ni era una historia sino que era un panfleto, al estilo de *El Manifiesto Comunista*, con la finalidad de desplazar el mito fundacional de la A.P.A. y mostrar que en había existido el freudismo en la Argentina anterior a la A.P.A.

Ahora estoy haciendo un guión de un programa de televisión sobre psicoanálisis, sobre Angel Garma, Enrique Pichón Rivière, Arminda Aberastury, Marie Langer y Oscar Masotta. Haciendo ese guión y tratando de situar mejor la figura de Garma, empecé diciendo que no eran freudianos, lo cual es un hecho histórico que se puede constatar, y lo hice contra la versión de una historiadora francesa llamada Elizabeth Roudinesco que ha hecho un diccionario de psicoanálisis donde nombra diez, once analistas muertos de la Argentina y ella, para la versión francesa de su propia interna, llama a todos freudianos. Lo que quedaría es algo así como que todo el mundo ya era freudiano a su manera en la Argentina.

Esas cosas se llaman en historia anacronismo. En general usamos la palabra anacronismo como si se tratara de cosas antiguas. Se trata de aplicar a tiempos pasados categorías posteriores. Y es un anacronismo en el sentido de que no era ninguna moda ser freudiano. Más bien pasaba una cosa extraordinaria: un escritor peruano, Alberto Hidalgo, que estaba sin trabajo en Buenos Aires, se puso a resumir todos los textos de Freud, a sacarle los conceptos y a dejarle la parte más dramática, y con la editorial Tor, empezaron a hacer libros de divulgación de Freud, que se vendían –diez mil, quince mil– en los años treinta. De manera que en esos años, cuando llega este

grupo (que son todos extranjeros o aristócratas: Cárcamo es un aristócrata cordobés educado en París, Pichón Rivière es de cultura francesa, como saben, Garma había nacido en Bilbao, se había educado en España y en Alemania) cuando esta gente llega acá y quiere fundar la Asociación Psicoanalítica Argentina, el freudismo era en ese momento como la sexología hoy en día, era algo callejero. Entonces ellos se fundan alejándose del freudismo. Desde el primer número de la revista no publican a Freud sino que publican a Alexander, en la línea de la psicósomática. La psicósomática es algo connatural a la medicina, podemos decir, que no permite la entrada de algunos indeseables como podría permitir el freudismo. Y publican una carta de Ernest Jones que dice que el idioma alemán, todavía deseable, no es ya imprescindible, pues la producción que importa leer se publica en inglés. Es decir que de entrada ellos hacen un desplazamiento hacia Alexander, la lengua inglesa, etcétera, y toman distancia con Freud.

Como sabemos –particularmente en la Argentina– se puede rescribir la historia cada cinco minutos, y hoy en día todo el mundo nació freudiano. Pero en verdad el freudismo es un efecto de Lacan. Es decir, hay un freudismo que se hunde, que desaparece y hay una operación política institucional de Lacan, la de decir “retorno a Freud”. Esa operación política institucional es también una operación de lectura, de trabajo y de investigación. Digo política institucional porque es de lo que pudo agarrarse Lacan para no ser arrojado al tacho de basura de los desperdicios históricos. Porque dijo “ustedes están fundándose en la obra de Freud, pero voy a mostrar que de la obra de Freud, en ustedes, no queda nada”.

Mantener estas dimensiones es fundamental, ustedes dirán qué importa en La Plata todo eso. Yo creo que sí. Por ejemplo ahora tenemos una revista, tenemos otro grupo, y hay al menos

dos grupos amigos, puede haber más. Dos grupos amigos, no sé si entre ellos pero amigos del Campo Freudiano, de la Orientación lacaniana. Entonces es muy interesante tomar esta perspectiva porque, evidentemente, o va a haber, como se dice, el “ninguneo” de un grupo por el otro, que cada uno simule que el otro grupo no existe, lo cual es la mejor manera de hacerlo existir, o un desgaste inútil de tensiones que no sirven para nada. Habría que asomarse a los primeros puntos de una metáfora de la teoría de los juegos, que es decir que el juego analítico no es de suma cero, es decir, no es que si yo gano el otro pierde, es un juego donde posiblemente si dos ganan hay un tercero que gana y si tres ganan posiblemente puedan ganar cuatro. Es un juego que tiene que ver con la lógica de la epidemia, no tiene que ver con la lógica de una relación binaria entre dos personas en la que uno sustrae al otro y viceversa. Entonces me parece que los grupos podrían pensar que si producen una epidemia psicoanalítica en La Plata –y eso es más fácil hacerlo con varios focos que con uno solo– esa epidemia seguramente va a ser beneficiosa para aquellos que quieren dedicarse al psicoanálisis.

Entonces, a mí me parecía que el año 2000 es interesante para que cada grupo trabaje por su cuenta lo que quiera, y encontrarse a fin de año en unas jornadas comunes que permitiesen ver la producción y potenciar. Y quizás esas jornadas con un mediador neutral que podría ser la propia EOL o el Instituto del Campo Freudiano o un mediador que funcione como auspiciante. La forma no interesa para el caso, lo que interesa más es el espíritu.

Y eso tiene mucho que ver con el barroco, porque ustedes saben que se llama barroco al hecho que en un momento determinado, muy a pesar de él, Kepler tuvo que deformar a tal punto la idea de un universo circular que se le convirtió en un universo elíptico, es decir, un lugar que tenía dos polos en vez

de un solo polo. Si Dios seguía siendo alguien no incorporado a este Cristo, había entonces un centro ausente en otro lado y es esta tensión la que se traduce en una especie de concepción del universo.

Cuando Miller estuvo en Buenos Aires, tuvimos una charla sobre estos temas, donde partimos de unas clases de Miller llamadas “El banquete de los analistas”, dos clases especialmente que están editadas en la revista *Freudiana* número 26 –editada en Barcelona– donde Miller hace un esquema que no quiere ser histórico sino lógico, poniendo tres términos: ciencia, humanidades, psicoanálisis. Lo podríamos dibujar pero se entiende igual, no hace falta. En realidad Miller no dice humanidades, la expresión que usa es “la docta ignorancia”, pero como hace una reflexión ahí sobre las humanidades me parece más fácil contarlos poniendo la palabra humanidades. Entonces él dice que la ciencia es un saber en lo real, lo cual quiere decir, como suponía Newton, que la ciencia está escrita en caracteres matemáticos. El psicoanálisis es un deseo de saber inédito –yo ironizaba que es inédito porque no encuentra editor, no se ve muy claro qué deseo de saber es. Y que las humanidades son una defensa de la verdad contra el saber.

Estoy simplificando mucho esto pero es una charla nada más, no es una clase. Entonces si uno toma este esquema, lo que Miller plantea es, bueno, cuál es la relación del psicoanálisis a la ciencia, y cuál es la relación del psicoanálisis a las humanidades. A la gente del psicoanálisis le gusta hablar de la cultura, pero la cultura, para los que hacen cultura, es una basura; es para los que la consumen. Cuanto más deseen cultivarse los psicoanalistas menos cultos serán, porque la cultura empieza por darse cuenta de que la cultura es una cosa que se hace de cualquier manera. Es como el chiste del infierno, cuando uno es del staff de la cultura ya se da cuenta de que es un infierno.

Entonces, el planteo de Miller es bastante complicado. Por un lado plantearía que Lacan intentó robar –usa esa palabra– el procedimiento a las matemáticas, pero que las matemáticas cuando no se aplican a la física o no se aplican a sí mismas, cuando las matemáticas se juntan a las lenguas naturales, uno delira. Y él dice que se puede leer la metafísica occidental como locuras matemáticas: demostrar a Dios –Descartes– etcétera; son locuras matemáticas de personas que intentaban aplicar la matemática a otra cosa. Dice entonces que quizás había algo de esta locura matemática en Lacan. La creencia –por ejemplo en *La carta robada*– de que había un *automatón* que regulaba todas las cosas. Justamente el *Seminario 20* y el capítulo sobre el barroco en particular, es un capítulo donde Lacan despierta de esto, si se puede decir así. Despierta de la matemática.

El capítulo “Del barroco”, que es la clase del 8 de mayo del 73 concluye diciendo “el truco analítico no será matemático”. Estamos en el año 73 o sea que no era un niño Lacan, tenía 72 años. “Por eso mismo, el discurso del análisis se distingue del discurso científico”. Ese sería un punto. El punto opuesto es: se supone que el psicoanálisis surgió del agotamiento de las llamadas sabidurías clásicas, fundamentalmente la inyección de lo estoico, lo epicúreo y lo cínico en el cristianismo. Es decir, la inyección de estoicismo, epicureísmo y cinismo en el cristianismo, da los modos de la sabiduría.

Hay una logoterapia en Séneca, que es el fundador del carácter español, y todos ellos escribían unos tratados de la templanza, la buena vida, es decir, cómo arreglárselas con el goce, con el deseo, etcétera. Ahora bien, todas estas sabidurías tienen un problema, y es que son sabidurías homosexuales, son sabidurías válidas para un solo sexo, suponen que uno no se va a ocupar del otro sexo, porque los griegos no se ocupaban de eso, incluso cuando hablaban de amor, hablaban del amor entre

hombres. Quiere decir que estas sabidurías llegan hasta la emergencia de la ciencia, se puede decir. Hay un auge del estoicismo en el siglo XVII, a través de la noción de voluntad, que después van a encontrar en Schopenhauer, en Nietzsche, etcétera. Cuando Freud habla de su famoso inconsciente, es algo que va a contrapelo de cualquier sabiduría que quiera organizar a mi voluntad para poder tratar la diferencia sexual.

Es decir que el truco no va a ser matemático, no va a ser científico, pero tampoco el truco va a ser una sabiduría antigua, no va a ser humanista. Como dice Lacan, es un deshecho de las humanidades, para no decir de la humanidad en singular que suena como una cosa patética. No es eso. Es un deshecho de las humanidades, de las sabidurías humanísticas. Es decir que hay dos cuestiones que están allí. Hay la emergencia de la ciencia en el siglo XVII, versión Koyré aceptada por Lacan, y la emergencia de la ciencia en el siglo XVIII pone en crisis estas sabidurías, produce un siglo de libertinaje, el siglo XVIII. Ustedes saben que todos estos revolucionarios eran revolucionarios políticos y libertinos sexuales, gente que escribía sus novelas libertinas (Diderot, etcétera.) Hay una muy divertida que no se tradujo nunca que se llama *Le bijou indiscret*, que son vaginas de prostitutas que cuentan historias de personajes políticos. Este libertinaje tenía que ver con el hecho de que la ciencia dejaba sin ninguna guía moral, pues por un lado hacía caer las sabidurías clásicas y por otro lado no era una sabiduría en el sentido de una sabiduría de vida. Se podía simular que lo era diciendo que la naturaleza estaba escrita en caracteres matemáticos y demás, pero como Pascal mismo advertía en ese momento, se han dicho tantas cosas de la naturaleza que se la reduce a lo que uno quiere decir de ella.

Así es que ya nadie sabía de qué estaba hablando, porque aparece el marqués de Sade y dice que la naturaleza es malvada,

que pide la destrucción, el goce sin freno; aparece otro y dice que no, que la naturaleza es un equilibrio sabio, etcétera. Digamos que el que trata de poner un límite a esta cuestión es Kant, al separar la razón del entendimiento. Una cosa son los razonamientos matemáticos y otra cosa es el entendimiento que supone alguna relación con el mundo empírico. Podemos decir que el kantismo es el que intenta eso. Pero como bien aclara Miller, basta que alguien ponga un límite para que otro lo transgreda, es decir, que esta misma idea que pone Kant es enseguida dejada de lado. Ya durante la misma etapa kantiana surge un movimiento que se llama *Sturm und Drang*, del cual Freud toma la palabra *drang* para la pulsión, esto es, el empuje. Este movimiento, que es tomado como un movimiento romántico, irracional, pero que no es un movimiento irracional y romántico, es un movimiento, que del lado del entendimiento práctico cuestiona a Kant. Dice: “Ud. señor Kant, en pantuflas, frente a la estufa, legisla sobre el orden universal pero no puede decir nada sobre nuestros amores, nuestros dolores nuestros cuerpos, etc”. Así, Rousseau y compañía van a dar al movimiento romántico.

El texto de Lacan es interesante porque plantea que “el truco no será matemático”, pero tampoco el truco es volver a las viejas sabidurías, que sería lo que por ejemplo se proponía el hippismo. El hippismo sería un movimiento epicúreo. Nos queda El Bolsón, que es un jardín epicúreo fundado por una ilusión, en los años sesenta. La gente dice “nos conseguimos un jardín, gente que somos sensibles, que nos queremos”, etcétera. “Y somos jóvenes y podemos ir ahí y amarnos y escapar de la ciudad”.

Entonces, se trata del barroco de Lacan. Lo que es interesante es que no puede ser matemático porque esta en juego el cuerpo. No puede ser una sabiduría antigua porque esa sabiduría

antigua del cuerpo sólo conoce un cuerpo homosexual.

¿Dónde colocar el psicoanálisis entonces? Uno se puede poner patético. (Por ejemplo, Eric Laurent dijo, hablando a gente de “salud mental”, a la que hay que hablarle patéticamente, porque en la salud mental solamente se respetan las desgracias. Entonces, Laurent dijo patéticamente que el psicoanálisis tenía que soportar una doble extimidad, éxtimo a la ciencia y a las humanidades, que no se podía refugiar ni en las humanidades ni en la ciencia). Yo creo que esto se nota en las versiones sobre las cuestiones de la sublimación. Es común que los psicoanalistas traten de hacer alguna otra cosa, de pintar o de escribir algo diferente.

Eric Laurent subraya esto, al decir que construir una obra es construir un doble consistente. Y entregarse a él. Todo escritor de verdad diría “yo no importo, importa mi obra”. El marqués de Sade decía que quería hacer desaparecer la memoria de la humanidad, etcétera. Dostoievsky..., se pueden escuchar todos los testimonios que queramos. Es decir, constituyo afuera ese doble y entonces ya no me interesa. Mientras que el psicoanálisis es como la pérdida de ese doble. Un analista que quisiera analizar con su identidad de analista no le iría muy bien, porque se vería a sí mismo en un retrovisor. Más bien implica una posición de cierto olvido de la construcción de ese doble. Entonces se ve que no se podría llegar no lo sé del todo, yo no he hecho el pase— a la posición de analista por el lado de una sublimación. Se trata de alguna otra cosa.

Entonces en este barroco, Lacan dice, punto interesante, que inocentemente el saber científico afirma que nosotros deseamos saber. Lacan dice claramente que “no hay deseo de saber, aquel famoso *wiessentrieb* que Freud apunta en alguna parte”(…) “Todo indica —ese es el sentido del inconsciente— no sólo que el hombre ya sabe todo lo que hay que saber, sino que

ese saber está perfectamente limitado al goce insuficiente que constituye el que habla.”

Voy a saltar cosas porque quiero ir al barroco. “Me colocó más bien del lado del barroco”, Lacan en el mismo capítulo en que dice “el truco no será matemático”. Ahora bien ¿y el barroco qué es? Es una palabra que puede designar una época entera, un estilo literario, un estilo pictórico, etcétera, pero fundamentalmente yo creo que Lacan se coloca del lado del barroco en relación al clasicismo francés, es decir, frente a la idea de la medida, la medida. El barroco era una cosa muy despreciada por el clasicismo francés, la palabra barroco misma es una palabra portuguesa, que designa un tipo de piedra irregular. Eugenio D’Ors, en un libro que se llama *Lo barroco* analiza la palabra: es un tipo de piedra no perfecta. La palabra es portuguesa y el barroco es considerado un arte español, de la cultura española, de la pintura española, de la literatura española, Góngora, el siglo de oro español. A su vez, los españoles son considerados como los caídos de la ciencia moderna. Los españoles son los tipos —por ejemplo, los médicos españoles— que siguen con Galeno hasta finales del siglo XIX.

Explico esto porque aquí va a decir Lacan “el barroco es la historia de Cristo”. Se caen de la ciencia moderna —el rechazo de la Ilustración, como se sabe, Felipe II— por una particular teoría de la gracia. Uno podría decir que lo que está pasando en la Argentina ahora es pasar de una teoría de la gracia a una teoría protestante de la predestinación. La gracia quiere decir que bien puedo no hacer nada, puesto que no hay ninguna correlación entre lo que hago y mi salvación. Es decir, Dios decide no sé por qué designios oscuros, que me salvaré o no me salvaré, así que no vale la pena que trabaje ni me porte bien. Mientras que hay una idea protestante que Dios lleva la contabilidad de mi conducta, especialmente de mi trabajo. Si

trabajo, me esfuerzo, me voy comprando, paulatinamente, mi salvación. La ciencia tiene mucho que ver con esta cuestión, porque alimenta las ideas de progreso. La idea de la gracia jamás podría haber generado la idea de progreso, para un español clásico decir que se progresa sería una ridiculez absoluta. Un señor español del siglo XVII veía a un burgués como a un mamarracho. ¿Qué tiene que ver el deseo de gloria, de honor, el deseo de grandeza, con la acumulación de pequeños intereses de capital para ir comprando la salvación en el otro mundo? Era una risa para este personaje.

Entonces, cuando Lacan dice “me coloco del lado del barroco”, y también dice “el Góngora del psicoanálisis, para servirles”. Es curioso. ¿Por qué no dice Mallarmé? Eric Laurent observó con perspicacia, en una charla que dio en el Centro Descartes, sobre el hecho de que Lacan —es extraordinario— en un texto llamado “La cosa freudiana”, de los *Escritos*, coloca a Freud entre la lista de moralistas cristianos, y no lo pone del lado de los talmudistas judíos. Dice “buscaba la autenticidad del alma, propia de los moralistas cristianos como Gracián, Nietzsche, etcétera.” Es notable. Yo no me había dado cuenta de esa frase. Después en otra parte —se los dejo para que ustedes estudien; pueden hacer carteles— dice: “Freud imitaba a Cristo”. Son preguntas que les hago realmente. ¿Qué quiere decir que el barroco es la historia de Cristo, que Freud tenía la autenticidad del alma cristiana, que Freud imitaba a Cristo, salvaba al padre? ¿Por qué colocarlo a Freud del lado de la tradición cristiana y decir “yo me coloco del lado del barroco”?

Dice Lacan: “El barroco es inicialmente la historieta, el anecdotario de Cristo. Quiero decir que eso relata la historia de un hombre. No se impresionen. Él mismo se designó como Hijo del Hombre. Lo relatan cuatro textos llamados evangélicos, no tanto por ser la buena nueva sino por ser buenos anunciantes

para su tipo de nueva. También se puede entender así, y me parece más apropiado. Escriben de modo tal que no hay en ellos un solo hecho que no sea discutible. Dios sabe, desde luego, cuánta gente ha mordido ese anzuelo. Pero aún así son textos que alcanzan el corazón de la verdad. La verdad como tal. Y hasta abarca el hecho enunciado por mí, de que sólo puede decírsela a medias.”

¿De qué verdad habla eso? Ustedes saben que Lacan dice que la religión devuelve al mundo su condición de in-mundo, jugando con eso. Se puede leer de muchas maneras la frase inmundo. La religión niega al mundo como tal, en su valor sensible, pero también se puede leer como la religión descubre en el valor sensible del mundo la inmundicia ¿de qué? del goce. Y es de ese cuerpo que goza, de esa sustancia gozante, de la que Lacan se va a ocupar y de la que, según él, se ocupa el barroco. En esto me parece que hay un desplazamiento respecto del modelo matemático de la carta robada, texto que es citado acá también y puesto en otro lugar.

Dice “no hay siquiera mejor modo de poner en juego la dimensión de la verdad, es decir de repeler la realidad del fantasma”. Es lindo esto. Dimensión de la verdad: mandar la realidad al fantasma. Me parece una buena definición de la dimensión de la verdad, empujar la verdad hacia el fantasma. Y eso es lo que hace la religión. Entonces él dice: “Vengo de Italia, he visto la Santa Teresa de Bernini, eso es una orgía de goce, los cuerpos que gozan, el sufrimiento, etcétera”. Claro que una feminista que se peleó con Lacan, muy divertida, que se llama Lucy Irigaray, en un libro que se llama *Ese sexo que no es otro* tiene un artículo donde llama la atención sobre el hecho de que todos los ejemplos de goce femenino de Lacan son de hombres. Estamos de nuevo en un lugar interesante. El goce schreberiano, el goce de los místicos, el goce como dice ella: “Sí, Santa Teresa

goza, pero no se pintó a sí misma”. Es una estatua que hizo Bernini, y Bernini no era una mujer.

Lo que acentuaba Eric Laurent sobre la diferencia que hay en Racine, en la aparición de Racine en su momento. Racine es el inventor del nudo odio-amor. Los personajes de Racine dicen cosas tales como: “Tal es mi odio, amor mío, que nunca te abandonaré, porque no me privaré del placer de ver tu decadencia”. Esto está traducido en Freud bajo la frase más burguesa de que hay mujeres que no se separan de sus maridos porque no han terminado de vengarse. “Ya no podemos tener la más mínima idea de, hasta que punto, en lo que a gozar se refiere, era el *summum*. El cristianismo arrojó todo eso a la abyección considerada como mundo.” Todo eso eran los goces romanos, los goces que funcionaban antes, antes de la aparición de la dimensión femenina.

Voy a leer todo el párrafo. “A fin de cuentas, lo que pasó después demostró lo suficiente –dejo los textos, me limito al efecto– de que eso inmundo, eso que llaman mundo, restituyéndole a su verdad de inmundicia. Tomó el relevo de lo que el romano, albañil sin par, había fundado con un equilibrio milagroso, universal y además con baños de goce, simbolizado bastante bien por las famosas termas de las cuales nos quedan restos derrumbados. Ya no podemos tener la más mínima idea de hasta que punto, en lo que a gozar se refiere, era el *summum*. El cristianismo arrojó todo eso a la abyección considerada como mundo” Es decir, el cristianismo arrojó a la abyección este equilibrio posible del goce de los cuerpos. Y Lacan piensa que el psicoanálisis sale de ahí. Es bastante interesante, porque nosotros que estamos aquí, soñando con invadir Estados Unidos con significantes –cosa imposible– no pensamos lo suficientemente en esto, de que, supuestamente ¿cuál es la posición de los psiquiatras más o menos conservadores, o fascistas o fran-

quistas? Es que el psicoanálisis no puede instalarse en España porque es judío y protestante. Es muy interesante eso. Es exactamente opuesto a lo que dice Lacan.

¿Cuál es la posición que tenía Lacan y que tienen los discípulos de Lacan?; y cómo hacer para que el psicoanálisis no sea solamente latino, dado que hay psicoanálisis en los países latinos. Fíjense que es totalmente opuesta la cuestión. Es decir, que lejos de pensar que el psicoanálisis puede ser identificable con el protestantismo o con la cultura judía, resulta que el psicoanálisis, por una extraña elipsis barroca, se vuelve latino y prospera en Francia, en Italia, en España, en Latinoamérica, en las lenguas latinas. Prospera en la búsqueda cristiana de la verdad del alma. Es muy curioso. Porque también Freud está atrapado en la creencia de algún tipo de sabiduría antigua. Esa cosa que dice Freud de que el psicoanálisis es para recuperar la capacidad de trabajar y amar. ¿Tanto ruido para tan pocas nueces? Eso le sale a cada uno como puede y va a los tumbos. No hace falta ninguna ciencia para eso. Entonces, evidentemente, cuando Freud plantea esas cosas bastante pequeñas respecto a lo que Lacan quiere plantear, me parece. Dice “que sea la verdadera religión –como pretende– no es pretensión excesiva”.

Y sigue Lacan: “Es cierto que la historieta de Cristo se presenta no como la empresa de salvar a los hombres sino a Dios”. Ahí tenemos la elipsis: la historieta de Cristo no es cómo salvar a los hombres sino cómo salvar a Dios. Cómo hacer intervenir a Dios incorporándolo a la historia, a través del sacrificio de Cristo. Digamos que a lo mejor el pecado original se estaba borrando, ya no tenía efecto. Hacía falta otra cosa. “Recuerden al pobre Voltaire. Era un tipo listo, taimado, astuto, muy saltarín, pero muy digno de entrar en la cesta esa para vaciarse los bolsillos, que queda enfrente: el Panteón”.

“Del asesinato del hijo como base de la religión de la gracia”. Es San Pablo eso. San Pablo dice: “Vivíamos bajo la ley y bajo la culpa y hemos sido redimidos en Cristo y ahora vivimos bajo la Gracia”. No lo dijo del todo así, pero marcó bien que ese asesinato era un modo de negación que constituye una forma posible de la confesión de la verdad. Y acá Lacan compara a Freud con Cristo, “Freud salva así, de nuevo al Padre. En lo cual imita a Jesucristo”. Entonces, agrega Lacan, “Es algo necesario, en la medida misma en que lo elaborado allí por el pensamiento en cuestión son pensamientos sobre el cuerpo. ¿Quién no ve que el alma no es otra cosa que la identidad supuesta del cuerpo ese, con todo cuanto se piensa para explicarla? El alma es lo que se piensa a propósito del cuerpo”. Acá tenemos otra definición de la sustancia gozante.

“Si hay algo que fundamenta al ser es ciertamente el cuerpo”. De nuevo. La idea que exponía Miller era la siguiente: ¿por qué el psicoanálisis no sería una ontología? No es una ontología porque no es sobre el ser, es la respuesta de Miller. No es que no use la palabra “ser” el psicoanálisis, pero no es un discurso sobre el ser. Por eso Lacan puede burlarse en el seminario XI y mezclar ontología y vergüenza (*honte*), de manera homofónica. Si no es sobre el ser, pero evidentemente tampoco es un discurso como el discurso de la ciencia, entonces ¿sobre qué es el psicoanálisis? Miller propone ahí utilizar la grafía de Lacan de la palabra *ex-sistir*, es sobre lo que *ex-siste*, en el sentido que decimos que un sentimiento de culpa existe, o que la angustia existe. Es decir que un discurso produce algo que no se reduce al discurso. Una vez que lo produce –dice Miller– tenemos la idea de que tiene una cosa objetiva.

Leía a unos españoles –ustedes disculpen pero es porque estoy leyendo sobre Garma– que dice: la angustia, la angustia dónde está. Entonces busca la angustia. Un discurso angustia,

pero una vez que hay angustia, la angustia *ex-siste* al discurso. Está el deseo de buscar, no el discurso que la causa, sino de buscar el funcionamiento. Un discurso produce ira, pero una vez que la ira se produce *ex-siste* a ese discurso y uno puede ver que al tipo le pasa esto y aquello y hacer toda una descripción de la ira del tipo, o de la tristeza, o de lo que sea. Miller lo que dice es que el psicoanálisis se ocupa de cosas que *ex-sisten* a partir de un discurso, pero que una vez que *ex-sisten* parecen anteriores al discurso.

Lacan: “Toda palabra es una energía que aún no ha cuajado en una energética” Eso me parece una frase muy interesante porque quiere decir que las construcciones que un sujeto hace autopercéptivamente son montajes energéticos sobre una energía que no es de su cuerpo sino de su lenguaje. Sigue: “En cuanto a la inercia, nos vemos obligados a tomarla a nivel del lenguaje. ¿Qué relación puede haber entre la articulación que constituye el lenguaje y un goce que se revela como sustancia del pensamiento, de ese pensamiento tan fácilmente reflejado en el mundo por la ciencia tradicional”. La ciencia moderna ya no refleja ningún pensamiento sobre el mundo.

“Esta doctrina no habla sino sobre la encarnación de Dios en un cuerpo y supone en verdad que la pasión sufrida en esta persona haya sido del goce de la otra”. Supone que la pasión sufrida por Cristo ha sido el goce de Dios. “Las religiones son, como las artes, basura, porque no tienen la menor homogeneidad”. Bien. Y acá tenemos la definición de barroco, que es un pequeño infierno, porque está muy bien. Dice: “El barroco es la regulación del alma por la escopia corporal”. En Aristóteles el alma es la forma del cuerpo. Y Aristóteles, a diferencia de Platón, era un gran observador de morfologías, era un hombre que tiene descripciones perfectas de todo tipo de animales. Porque Aristóteles estaba interesado en saber porqué

funcionamientos del cuerpo –flujo sanguíneo, cosas que él conocía– se encarnaban en distintas morfologías. Es decir, cómo había morfologías, formas diversas para funcionamientos iguales. Es bastante asombroso que un caimán tiene una mirada y un sistema digestivo y sanguíneo, etcétera. Todavía más interesante es lo que plantean algunos estudiosos de los animales, de que las morfologías son engañosas, son como decimos *semblante*, porque se busca parentesco con el mono porque es parecido a nosotros, pero resulta que los pulpos parecen ser muy parientes nuestros. Lo que pasa es que tienen una pinta que nadie los quiere en la familia, pero sin embargo desde el punto de vista de la inteligencia –definida como una capacidad de memoria operativa– han hecho experimentos introduciendo una placa dentro del pez que come el pulpo, de modo que cuando intenta comerlo recibe un golpe eléctrico. El pulpo no se olvida más, no toca más ese pez. Pasan dos semanas o tres y no lo toca. Le sacan la placa y se lo come. Así que el pulpo aprendió a distinguir la presencia y la ausencia de la placa y a memorizarla, que es lo fundamental. Para medir la inteligencia se mide la memoria corta, la memoria larga y la memoria perceptiva y la coordinación con eso. Aristóteles estaba preocupado por ese tipo de cosas.

La frase de Lacan “El barroco es la regulación del alma por la escopia corporal” es misteriosa y no es muy misteriosa. Si yo digo el alma es la forma del cuerpo, tengo un cuerpo aquí, un cuerpo que puede ver. El cuerpo ve aquí y de allá se telescopia una imagen, a la que se identifica, y eso es el alma que lo regula. Puede ser la mirada de Dios, la mirada de Beatriz en el Dante, pero hay algo que vuelve de otro lugar que es ahora lo que lo regula. Cuando Lacan va a Estados Unidos y dice –para provocar– ustedes estudian el cerebro porque piensan con la cabeza pero yo pienso con los pies, entonces para qué voy a

estudiar eso. La provocación de Lacan es muy interesante porque lo que el quiere decir es que uno piensa con su objeto y el tipo no piensa igual si le va bien en la vida amorosa que si le va mal. Y no es un problema cerebral eso. Lacan va a provocar, a decirle yo no estudio el cerebro porque pienso con los pies, dijo frente a Chomsky y otros.

“Alguna vez habría que hablar de la música al margen. Por lo pronto hablo de cuanto se ve en todas las iglesias de Europa, cuanto se cuelga en las paredes, se desmorona, deleita, delira, lo que hace un rato llamé obscenidad, pero exaltada. Me pregunto qué efecto puede tener en alguien que venga de lo más recóndito de China este río de representaciones de mártires. Y agregaré ahí que la cosa se invierte. Las representaciones mismas son mártires –saben que *mártir* quiere decir testigo– de un sufrimiento más o menos puro”. Dice: “Eso era nuestra pintura hasta que barrieron con todo, dedicándose seriamente a hacer cuadritos. Hay en ella una reducción de la especie humana”. Esto que dice Lacan de la reducción remite directamente a *El Pensamiento salvaje* de Levi-Strauss. Hay toda una reflexión de Levi-Strauss sobre la relación de la pintura con la fabricación de escalas humanas.

“Esta reducción es el término con el que la iglesia se propone llevar a la especie, precisamente, hasta el fin de los siglos. Y está tan fundamentada en la hiancia propia de la sexualidad del ser que habla, que acaso lo esté tanto digamos –porque no quiero desesperar de nada– como el porvenir de la ciencia. *El porvenir de la ciencia* es el título que le puso a uno de sus libros ese otro curita que se llamaba Ernesto Renán y que era un servidor de la verdad, el también, y a todo meter. Sólo le exigía una cosa, pero era absolutamente primordial, si no cundía el pánico: que no tuviera ninguna consecuencia. La economía del goce sí que es algo que no tenemos así como así

al alcance de la mano. Sería bastante interesante alcanzarla. A partir del discurso analítico se vislumbra que, acaso, tengamos alguna probabilidad de encontrar algo al respecto, de cuando en cuando, por vías esencialmente contingentes”.

Encontrar algo por el psicoanálisis, de cuando en cuando, por vías contingentes, es la declaración de que esas sabidurías no funcionan más. Lo que Laurent agregaba es que no funcionan más a partir de la aparición de las mujeres como algo irreductible al canon masculino. Cuando el canon masculino hacía que las mujeres estuvieran sumidas en ese canon, esas sabidurías funcionaban necesariamente. Ahora dejamos un poco esto, para ver si ustedes quieren plantear algo.

*José Matusevich:* Bueno. Han sido muchas las ideas que has vertido. Pienso que podemos pasarle al público la palabra.

*Germán García:* Voy a dar algunas citas sobre las mujeres mientras ellos piensan en intervenir. En este libro que se llama *El hombre barroco*, de Editorial Alianza, de varios autores, hay algunas consideraciones sobre las mujeres. Por ejemplo cuando las mujeres eran acusadas de brujas. Ser acusadas de brujas era ser acusadas de algún goce extraño que venía de algún otro lado. Dice: “Algunas de ellas causaban el mal simplemente mirando a su víctima, práctica que recuerda al llamado mal de ojo. Otras causaban desgracia con sólo desearlo, sin necesidad de ejercer arte alguno. Durante el siglo XV, las acusaciones de pacto con el diablo empezaban a dirigirse más contra supuestos practicantes de la simple magia aldeana que contra los magos rituales instruidos”. Hasta tal punto es el asunto, que los magos, como Nostradamus, eran respetados en la corte y las magas eran consideradas brujas, seres habitados por un goce demoníaco que rompía el esquema organizado. Lacan no habla de algo

s,

www.descartes.org.ar

abstracto, Lacan habla a gente que tiene presente la cultura europea en la cabeza. Habla de cosas muy concretas. Dice que las mujeres bajo el cristianismo encontraron una regulación en el ser madres, vírgenes y madres. A partir de siglo VII, con los Salones, las mujeres pasan a ser cualquier cosa, intrigantes políticas, soldados, brujas, es decir, empiezan a escapar al canon y todo ese desorden conduce al psicoanálisis, al feminismo, en fin, a las cosas en que estamos metidos nosotros. Esa es la idea que quiero charlar con ustedes.

*José Matusevich:* Yo te quería hacer una pregunta. Me pareció interesante lo que vos planteaste y esta nueva posición de la mujer en el mundo para que surja el psicoanálisis. Quería retrotraerme a algo que vos mismo nombraste que era esta relación con el objeto, que está del lado femenino y que conduce a los cuerpos. Y tomaste el ejemplo de Dante. Hay una cita de Lacan en *Televisión* sobre Dante, en la que lo coloca dentro del amor cortés, y en el *Seminario 20* Lacan retoma el amor cortés que había trabajado en el *Seminario 7* si mal no recuerdo y lo había colocado en relación con la sublimación. Me parece que las mujeres que vos decís que permiten la venida del psicoanálisis no son exactamente las mujeres del amor cortés, las damas de los caballeros, ni siquiera la dama de Dante. Sin embargo, yo tenía una idea de que hay algo que cambia a partir del amor cortés por eso lo toma— de la relación de hombres y mujeres, donde la mujer ahí en el amor cortés empieza a ocupar otro lugar diferente. Inclusive hay un texto que se llama *La ciudad de las mujeres* que es la respuesta femenina al amor cortés, y es una respuesta homosexual femenina. Es una mujer del siglo XIV o XV, que era muy culta, una vienesa, que decide escribir un libro donde planifica una ciudad de mujeres sin hombres, y relaciones homosexuales entre mujeres.

*Germán García:* Lo que se puede plantear ahí son varias cosas. Primero les planteo una pregunta. Cuando Lacan dice que Freud describió al otro bajo la forma de la histeria, demuestra que ese otro polo, si hubiéramos dibujado el barroco y hubiéramos puesto acá a Cristo en la cruz, que sería el varón castrado y allá a Dios –Dios o la mujer, da lo mismo; hay que recordar que Dios es un nombre del goce de la mujer para Lacan. La idea que hay en Lacan es esta. La frase de la ciencia de que hay un saber en lo real tiene su equivalente en el psicoanálisis con la frase “no hay relación sexual”. En tanto “no hay relación sexual” es un axioma, una hipótesis, que permite vaciar todas las representaciones sexuales y trabajarlas desde un punto vacío.

A partir de “no hay relación sexual” o “no hay compatibilidad” –según Badiou– para no hacer frases que suenan un poco cómicas, a partir de “no hay compatibilidad” entre hombres y mujeres surgen posiciones diferentes. Vamos a decir: la posición moralista de decir que lo único que hay es la degradación sexual –que sería la que Freud estudia–, la posición homosexual según la que no hay ni fu ni fa, unos por acá y otros por allá, sea la ciudad de las mujeres, sea los monasterios, sea el grupo de los sabios, etcétera, el ejército, cada uno por su lado, entonces se acabó el problema. La posición cínica: todo lo que un hombre dice a una mujer en el fondo es porque se la quiere coger. Posición cínica que gusta a todo el mundo porque hace creer que el objeto está perfectamente establecido, porque si toda la capacidad retórica de un tipo tiene como finalidad coger, no cabe duda de que las mujeres son muy deseables, a pesar de lo que digan los travestis, los homosexuales, los impotentes, los eyaculadores precoces y otro tipo de especímenes que andan por ahí. Quiere decir que esa frase sirve.

Ahora ¿el psicoanálisis que hace con eso? Yo digo: en el amor cortés, el hombre descubre al Otro absoluto bajo la forma

de la mujer, es decir que la relación de Cristo con Dios se vuelca ahora sobre la relación del hombre con la mujer. A punto tal que en los mitos corteses hay uno que se pasa la vida cantándole a una princesa que está no sé dónde y una vez decide ir a verla, cruza toda Europa, tarda meses y al llegar, ella abre la ventana, el la ve y cae muerto. El encuentro con la dama era la muerte.

El amor cortés es algo misterioso porque viene de Arabia, cosa que los franceses no dicen porque no les gusta, pero los españoles sí porque conocen bien el tema. Viene de Arabia, entra por Andalucía y todas las palabras que designan a la dama en el comienzo eran palabras árabes. Eso complica la cuestión porque cuando la mujer árabe, en tanto estaba multiplicada, estaba relativizada, como se dice sobre el discurso del obsesivo que, al tener dos objetos o clivar el objeto en dos mujeres. El obsesivo se defiende de la castración perfectamente porque la mujer “A” le acaba de decir que es un inútil y la “B” desfallece en sus brazos. Siempre puede relativizar la palabra de una con la palabra de otra y ya está. En Arabia, como todos sabemos, había muchas mujeres juntas. Eso lo estudia muy bien Grosrichard en un libro sobre el harén. Ahora, el problema es cuando este modelo de amor árabe entra en la cultura cristiana, donde la mujer es una. Una transformación un poco extraña. Es una, es muy curioso el asunto.

Por ejemplo en un libro de Duby, que estudia el siglo X, la relación entre los reyes y los religiosos era una relación tan complicada que por ejemplo se asentaba el papado en territorio francés, el rey volvía de una guerra árabe y traía con él a veinte mujeres. Los otros acababan de imponerle a todo el pueblo llano la monogamia. Iban y le decían al rey que la monogamia estaba impuesta al pueblo. Bueno, decía el rey, hagan lo que quieran, a mí qué me importa, si no les gusta levanten campamento. Entonces los teólogos se ponían a trabajar para ver cómo

justificar que el rey tuviera diez si el pueblo debía tener una. Los teólogos solucionaban el problema calificando a esas mujeres de infieles, luego no tienen alma, luego... Es decir, hacían un silogismo que decía, en definitiva, que esas mujeres eran animalitos con forma de mujer. Y el rey es monógamo, tiene a la reina y a estas cositas por el jardín ahí para entretenerse, y todo estaba arreglado.

Lacan dice del amor cortés que es un invento formidable para simular que no se quiere la relación sexual y evitar así saber que no existe. Es decir que el amor cortés trata a la incompatibilidad por la sustracción del acto sexual y se hace congruente con toda la transmisión cristiana, es decir con bajar la relación Dios-Cristo. Por ejemplo, hay libros, *El dialogo del amante y del amigo* de Raimundo Llull, un místico catalán, en el que si ustedes cambian Dios y Cristo por hombre y mujer, es una cosa increíble. Todo el lenguaje amoroso europeo está tomado de la relación a Dios, no de la relación a las mujeres. Y sobre todo a partir de Cristo, porque en el Antiguo Testamento los judíos trataban a las mujeres con una sabiduría práctica, de personas que tenían que colaborar con ellos y convenía no ponérselas en contra. No tenía nada que ver con el amor, ni la pasión, ni nada. Había consejos prácticos que figuran en los libros sagrados, por ejemplo, si tienes que pegarle a tu mujer no le pegues por la mañana, pégale por la noche. ¿Por qué? Porque si le pegas por la mañana y te vas a trabajar alguien vendrá a consolarla. Si le pegas por la noche la consuelas tu mismo. Otro consejo: si tu mujer te hace una comida elógiarla, porque ella sabe que es asquerosa y le va a dar vergüenza y la va a hacer mejor. Si vas a otro país haz jurar en la frontera que seguirá siendo tu mujer, porque el matrimonio es territorial, y tu mujer no es tu mujer en otro país, etcétera.

La mujer era tratada así. Ahora bien, llega ese momento

formidable, la Anunciación. María le dice a José: voy a tener un hijo de Dios. En una de las versiones José se va, no me acuerdo si en Mateo o la otra, se va y cuando se duerme un ángel le anuncia que es verdad y vuelve. En otras versiones ella recibe directamente la cuestión. Cuando ella recibe la noticia de que va a tener un hijo de Dios, va a ver a su prima Elizabeth, porque la historia no se inventó ayer, siempre hay otra mujer. Prima que a su vez estaba embarazada de quien después será quien bautice a Cristo. Y cuando ella le comunica que va a tener un hijo de Dios --díganme si no es un invento maravilloso, tener un hijo de Dios-- la otra dice que nota que su feto salta de alegría en el vientre por el nacimiento de este otro! Ustedes ven en qué misterio se van metiendo. ¿Qué tiene que ver esto con el momento anterior, con la sabiduría práctica de tratar a las mujeres así. Es decir, las mujeres se van deslizando al centro mismo de la escena y el deseo femenino es la única certificación de que ese es el hijo de Dios. Es el deseo de esa mujer. Incluso estudiosos del tema de Cristo hablan de la incongruencia de que no aparezca Cristo en el sepulcro. La tumba vacía, a la que sólo la ven las mujeres. ¿Por qué? No hacía falta para el mito, porque no había reencarnación corporal. De nuevo están las mujeres en torno a la tumba y son las que dicen que Cristo resucitó. O sea: “El hijo es de Dios”, es palabra de mujer, “Cristo resucitó”, es palabra de mujer.

En el siglo III San Ambrosio se ve obligado a hacer el primer convento para mujeres. San Ambrosio escribió el *Tratado de las vírgenes*. ¿Por qué las mujeres querían ser vírgenes y ser esposas del señor? Todo esto que hago es en homenaje a la Catedral de La Plata que se terminó al fin.

*José Matusevich:* Si uno fuera freudiano, por ejemplo, freudiano de la bella carnícera, de los principios de Freud, uno

podría decir que es una infección histérica. Todas se han identificado con María y todas quieren... podría ser una respuesta de Freud.

*Germán García:* Acá hay mujeres modernas. Seamos serios, por modernas que sean las mujeres... hay un lío que se plantean las feministas también. Veamos, lo que este discurso cristiano creó es una diferencia entre la maternidad y la sexualidad. Y hoy en día no está tan resuelto. Ustedes ven, o bien el sacrificio de la maternidad a la sexualidad, por ejemplo en las modelos que dicen no tengo hijos porque no quiero deformar mi cuerpo –para poner una cosa paradigmática– o a la inversa, el sacrificio de la feminidad a la maternidad, que es esa cosa bien popular de que toda sexualización del cuerpo debe borrarse en nombre de la pureza materna. Mas o menos explícito o no, no creo que sea un conflicto que uno no encuentre en muchas mujeres y además, en la clínica, en las discusiones modernas.

Todo el dilema ético del aborto. ¿Cuál es el dilema? Si priorizo la libertad de la mujer, el aborto es contingente, una mujer lo hace o no lo hace. Si yo pongo primero el respeto a la vida, ésta se vuelve una cosa necesaria que prohíbe a cada mujer en particular abortar. No es un dilema tan fácilmente decidible. Depende de lo que vos pongas primero. Y yo digo, ¿cualquiera de los que estamos hoy acá tiene claramente la respuesta de eso?

Cuando Lacan dice que las pasiones son nudos de lenguaje en el cuerpo, son nudos de lenguajes históricos, sedimentados en los cuerpos. Entonces, cualquier varón que se encuentra de pronto en la responsabilidad de participar en un aborto, es alguien que se siente culpable y muy mal. Nadie creo que diga que le encanta. ¿Y por qué? Después de todo no es su cuerpo.

Hay un enigma con toda esta cuestión de la reproducción sexuada. Yo les voy a leer un párrafo de *Encore*. Situémonos: año '73, Lacan dirigiéndose a los jóvenes post mayo '68; “Este sentido se lo da el sentimiento que tiene cada quien de formar parte de su mundo. Es decir, de su pequeña familia y de lo que gira a su alrededor. Cada uno de ustedes –hablo hasta de los izquierdistas– (les dice a los jóvenes post-París '68) cada uno de ustedes está más apegado a ella de lo que creen y en tal medida harían bien en calibrar su alcance. Cierta número de prejuicios les sirve de asiento y limita el alcance de sus insurrecciones al término más corto. Al término precisamente en que no les produce ninguna molestia, y especialmente dentro de una concepción del mundo que, por su parte, sigue siendo perfectamente esférica”. No barroca, no tiene dos polos. Cada uno de ustedes ha usado la familia aristotélicamente para crear un microcosmos –dice Lacan– y pocos de ustedes son barrocos, es decir, se han dividido de alguna manera y han constituido un polo excéntrico respecto de la propia subjetividad.

Y todas las cosas de las que hablamos giran en torno a eso. Entonces, descubrir al Otro bajo la forma del aborto no es agradable. Es mejor descubrirlo bajo la forma del amor o de alguna otra cosa.